

# BIBLIOGRAFIA

## LIBROS

PREMM, MATHÍAS, *Katholische Glaubenskunde. Ein Lehrbuch der Dogmatik*, 2. t.—Verlag Herder (Wien, 1951-1952) XVI-588; XI-570.

Tenemos ante los ojos los dos primeros tomos del nuevo Manual de Dogmática del Dr. Premm. La obra entera tendrá cuatro.

El primer tomo abarca, después de una introducción sobre el concepto y división de la Teología en general, y sobre la idea, fuentes, método e historia de la dogmática en particular, los tres tratados: *De Deo Uno*, *De Deo Trino*, *De Deo Creante et Elevante*. El segundo tomo contiene la Soteriología (Cristología, Redención, Mariología) y la Eclesiología (Cuerpo místico). Ambos se cierran con un apéndice sobre la doctrina correspondiente en la Iglesia Ortodoxa.

La estructura de esta nueva Dogmática es la misma que se halla en los manuales teológicos modernos con sus Tesis, Estado de la cuestión, Magisterio, Escritura, Tradición, Razón teológica, Objeciones y Escolios. Este es su carácter más acusado. De él brotan la claridad notable junto con un buen equilibrio entre el elemento positivo y el especulativo. Hay que señalar también el empeño por enlazar la verdad teológica con una vida cristiana, que aprende a vivir los grandes misterios de la fe.

El autor sigue una tendencia marcadamente molinista. Así, por ejemplo, en el sentido de la voluntad salvífica, en la negación de toda reprobación negativa, en la predestinación *post praevisa merita*, en el concurso; menos decididamente, en las cuestiones referentes a la ciencia divina.

Cierta excesiva brevedad y concisión lleva a veces al autor a no matizar suficientemente las opiniones teológicas. Pueden citarse como ejemplos la explicación teológica de la inhabitación y de la unión hipostática. De ahí procede también el que algunos temas queden demasiado en la penumbra, como por ejemplo la voluntariedad del pecado original y el problema de la apropiación en el punto de la inhabitación, punto este último que el autor no cree todavía resuelto. Notemos finalmente que no es exacto dar como doctrina molinista la afirmación de una reprobación positiva *post praevisa merita conditionate futura*.

No hemos de ocultar la satisfacción con que hemos visto difundida como doctrina católica la corredención mariana en su sentido estricto; y como enseñanza de la que sin razón han empezado a dudar algunos, la muerte de Nuestra Señora.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

LANDGRAF, A. M., *Dogmengeschichte der Frühscholastik*. Erster Teil: *Die Gnadenlehre*. Dos tomos.—Pustet edit. (Regensburg, 1952-1953) 302 y 312.

El ilustre Prelado de Bamberg tiene un primer puesto indiscutido en la investigación literaria y doctrinal de la primitiva Escolástica. A lo largo de los últimos treinta años, numerosos artículos suyos han ido haciendo luz sobre determinados puntos de doctrina, con utilísimas proyecciones hacia el desarrollo posterior de la Teología. Ha sido una idea feliz la de reunir esos artículos dispersos en tantas revistas y ofrecerlos completados y ordenados, formando una verdadera historia de los dogmas. El autor ha empezado por el dogma de la gracia. Arrancando de la idea anselmiana de la justificación, los temas desarrollados son los siguientes: La gracia actual, el concepto de sobrenatural, la gracia santificante, la caridad y el Espíritu Santo, la preparación a la justificación y la infusión de la gracia, fe y obras, la inhabitación, la certeza del estado de gracia, el mérito, la caridad y las tentaciones, progreso y perfección de la caridad, el pecado y la limosna hecha por temor. Sin embargo, no todos esos temas los había tratado ya antes el autor; algunos son del todo nuevos, prescindiendo de la corta introducción y de las interesantes notas sobre terminología.

Quien conoce la seriedad científica de Mons. Landgraf y está acostumbrado a su manejo de fuentes, muchísimas veces manuscritas e inéditas, no podrá dejar de agradecer cordialmente esta obra, que esperamos será de grandísimo provecho para los teólogos.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

*First Franciscan National Marian Congress in Acclamation of the Dogma of the Assumption*, October 8-11, 1950. (*Studia Mariana*, VII).—Franciscan Fathers Portiuncula (Burlington-Wisconsin, 1952) 315.

La conocida colección franciscana *STUDIA MARIANA* edita en su tomo VII los trabajos del Congreso asuncionista, que tuvieron en Washington los PP. Franciscanos en las vísperas de la definición dogmática.

Los temas propiamente asuncionistas son varios. Fuera del trabajo del P. Ohlmann sobre el movimiento asuncionista franciscano, dos temas se refieren al culto de la Asunción en Estados Unidos (PP. Habig y Grajewski), uno a la doctrina asuncionista de San Lorenzo de Brindis (P. Sonntag, O. F. M. Cap.), otro a las enseñanzas de los exegetas franciscanos (P. May, O. F. M. Cap.). Pero es preciso añadir en este primer grupo el trabajo del P. Antonio de Guglielmo sobre la inmortalidad de María a la luz de la Escritura (inmortalidad de derecho) y el del P. Ignacio Brady sobre la relación entre muerte y pecado, según los teólogos medievales.

Sin embargo, los dos estudios más extensos, más documentados y más importantes no son asuncionistas. El primero (p. 129-187) se debe al Padre N. Moholy, y presenta a San Ireneo como padre de la Mariología. El autor conoce bien la abundante bibliografía anterior y discute los textos con seguridad y buen sentido. El segundo (p. 188-268) nos lo da el P. Rafael M. Huber, O. F. M. Conv., sobre la Mariología de San Antonio de Padua. A pesar de lo repetido del tema, el autor presenta una bella síntesis de la doctrina mariana del Santo Doctor.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

CIPROTTI, Pío, *Observaciones al texto del Codex Iuris Canonici*. 2.<sup>a</sup> edición refundida.—C. S. de I. C., Inst. «San Raimundo de Peñafort» (Salamanca, 1950) 208.

Aunque con mucho retraso, por lo cual pedimos excusa al autor, no podemos menos de dar noticia en nuestra Revista de esta importante obra del Sr. Ciprotti, que ha venido a enriquecer realmente la literatura canonística. La primera edición salió en italiano en 1944. Esta presente es ya la segunda y sale vertida al español, publicada por el Instituto de S. Raimundo de Peñafort de nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En ella hay bastantes cambios, así en cuanto al fondo—nos referimos a que se quitan algunas observaciones y se añaden otras—como en cuanto al plan o disposición de la materia.

La obra del Prof. Ciprotti tiene grande mérito y utilidad por el número verdaderamente notable de sugerencias y observaciones que en ella se hacen sobre los cánones de nuestro Codex vigente. Supone, desde luego, un estudio muy amplio, muy detenido del mismo, práctica y fino sentido jurídicos, a la vez que buen conocimiento de la lengua latina. Hoy por hoy presta ya muy apreciables servicios a todo estudioso e intérprete así privado como público del Codex; pero los prestará mayores, sin duda, para el caso de pensar en una segunda edición de éste.

Con todo, hemos de confesar que la obra no resulta completa, como es claro; y presumimos que ni el mismo autor aspiró a eso. Hacer una obra de esta índole supone al especialista en todos y cada uno de los institutos del Codex; supone el haber sentido la necesidad de interpretar en orden al foro o a la cátedra todos y cada uno de los cánones, y como esto no es fácil que suceda respecto de un solo individuo, de ahí la dificultad de que sin colaboración de muchos salga relativamente perfecta y completa una tal obra. A nosotros, que nos interesa y que hemos estudiado especialmente la parte de *oficios* y *beneficios*, se nos antoja que han quedado observadas o advertidas sólo *alguna que otra* de las muchas que podían hacerse y advertirse.

Por lo demás, en cuanto a la disposición de la materia en esta segunda edición, con el separar, a saber, las observaciones substanciales, que siguen el orden numérico de los cánones, de las referentes al lenguaje y a la terminología, nos parece que ha perdido la obra en utilidad y comodidad, aunque haya ganado en el aspecto científico o técnico. El que todas las observaciones sobre un canon se hallasen al pie del mismo haría que los lectores cayesen en seguida y mejor en la cuenta a un solo golpe de vista de cuanto necesita cambio o reforma en él.—R. R. O.

NOLDIN, H. - G. HEINZEL, S. I., *Summa Theologiae Moralis*, vol. I: *De principiis*, Editio XXX.—Feliciano Rauch, Innrain 6-8 (Innsbruck, 1952) VII-328, cms. 24 × 17.

La mejor recomendación de esta obra del P. Noldin es la XXX edición que acaba de salir a la luz pública, preparada por el P. G. Heinzl. El secreto está en que el autor y los sucesivos editores, P. A. Schmitt, P. A. Schönrigger y ahora el P. G. Heinzl, han sabido armonizar muy bien la teoría

con la práctica, evitando los dos conocidos escollos de sola la teoría y de sola la práctica, según el conocido aforismo: *Theoria sine praxi est currus sine axi, et praxis sine theoria est coecus in via*.

El P. Heinzl conserva en general la doctrina del autor y la añadida por los PP. Schmitt y Schönegger, aumenta por su parte el caudal de las nociones. Así trae los problemas nuevos de la *Culpa colectiva* (n. 86); los conceptos de las virtudes: clemencia, continencia, eutropelia, humildad, como virtud universal, modestia y otras virtudes.

Ha dado también nueva redacción al n. 275 identificando la justicia social con la justicia legal.

La exposición es clara y perspicua; abundan las distinciones, generalmente independientes, lo que ayuda a la fácil comprensión de las mismas.

En cuanto al sistema moral, el autor profesa un sano probabilismo. Su juicio sobre los otros sistemas morales es sereno, ecuaníme y equitativo.

Sería de desear que en la próxima edición se indicasen las publicaciones principales sobre los nuevos problemas y se añadiese la bibliografía más saliente de los dos últimos decenios. También sería una obra buena corregir las muchas erratas que se han deslizado en esta edición.

Recomendamos esta obra como una de las mejores para los confesores, por la abundancia de la doctrina y los múltiples casos o aplicaciones particulares que ella contiene.—AURELIO YANGUAS, S. I.

FRANCISCO DE VITORIA, O. P., *Comentarios a la Secunda Secundae de Sto. Tomás*. Edición preparada por el P. V. Beltrán de Heredia, O. P., t. VI.—Apartado 17 (Salamanca, 1952) 558.

El benemérito P. Beltrán de Heredia termina con este volumen la publicación de los Comentarios de Francisco de Vitoria a la *Secunda Secundae* de Santo Tomás, que había comenzado en 1932. Con un retraso de quince años sale este último tomo, que estaba casi totalmente preparado para la imprenta en julio de 1936. Impedida entonces su publicación por las circunstancias, se fué retrasando por diversas razones en los años posteriores a la guerra, pero al fin podemos felicitarnos de poseer este hermoso volumen, complemento necesario de los precedentes, cuidadosamente preparado por el P. B. de Heredia y hermosamente impreso por Aldecoa.

Su texto se basa, como el de los anteriores, en la reportación del aventajado y diligente discípulo que fué el bachiller Francisco Trigo. Comprende la materia de la templanza (q. 141-170 en la *Suma* de Sto. Tomás), tratada con aquella extensión y plenitud que concedían nuestros clásicos a la exposición de las virtudes que han de ejercitarse en la vida cristiana, y seguida de tres apéndices: el primero muy amplio, que contiene un comentario de Vitoria a las q. 90-108 de la *Prima Secundae* sobre la ley, y es un buen complemento del tratado *de iustitia* ya publicado; el segundo reproduce dos fragmentos de sendas reelecciones, una sobre el reino de Cristo, y la otra sobre la templanza; el tercero da a conocer un par de dictámenes en materia de cambios.

Particularidad de este tomo es que una parte no pequeña de los comentarios (poco más o menos la mitad) no es del mismo Vitoria, sino de uno de sus discípulos, que le suplió durante una larga enfermedad, explicando

desde la q. 148 a la 170 aproximadamente. Este auxiliar suplente fué, según fundadas conjeturas que hace el P. Beltrán de Heredia, el Maestro Andrés de Vega. Desde luego era un discípulo fiel del P. Vitoria, admirador de su Maestro y buen conocedor de la mente de Santo Tomás, hasta el punto de no dejarse sentir apenas, en la lectura del volumen, la duplicidad del autor, no sólo en el fondo (que pudieron proporcionar al discípulo, junto con las lecciones vivas de Vitoria en un curso anterior, los apuntes tomados en aquella ocasión al Maestro), sino también en la forma. Tan sólo puede notarse que el discípulo no se siente tan vinculado a la sentencia de Sto. Tomás, y que no tiene reparo en exponer junto a ella y a la de Vitoria la suya personal, en un afán noble de hacer labor teológica constructiva, más de verdad que de autoridad.

Pero fuera de esto, se acerca mucho al realismo práctico y practicista de Vitoria; como él sabe comunicar interés a las cuestiones, rehuendo la especulación abstracta y moviéndose con la máxima objetividad en la realidad concreta de la vida.

Al igual que los demás comentarios de Vitoria, estos de la templanza encierran un gran valor para el moralista, por lo definido y actual de las cuestiones que plantean y resuelven, y por las alusiones continuas a la realidad cotidiana, dejadas a un lado las cuestiones trasnochadas y las sutilezas estériles en que malgastaban el tiempo muchos autores de los ss. XIV y XV.

En no pocas cuestiones pueden servirnos de guía, aun hoy, las lecciones de Vitoria. Admírese, como ejemplo, su recto criterio en determinar cómo y hasta qué grado se quebranta el ayuno eclesiástico, sin aferrarse a tantas onzas y gramos (q. 147, a. 7), o léase el a. 2 de la q. 163 para ver que ciertos problemas, presentados a veces como modernos, tal el de la especie del primer pecado de Adán, fueron tratados por nuestros grandes autores. Y es una bendición del Cielo que los podamos saborear en ediciones tan perfectas como ésta del P. Beltrán de Heredia.—M. Z.

GILLEMAN, GÉRARD, S. I., *Le primat de la charité en théologie morale. Essai méthodologique.*—E. Nauvelaerts (Lovaina, 1952) 341.

En el título de esta obra se concreta respecto de la teología moral un principio que es inconcuso para toda la teología en general. Con Santo Tomás y toda la tradición teológica repetimos que la caridad es la forma de las virtudes. Otra cosa es si en la vida cristiana práctica y en la exposición científica de la teología la consideramos así, influyendo efectivamente como amor en todo acto honesto, y como caridad sobrenatural en la práctica de las virtudes cristianas.

En el movimiento de renovación que tiende a orientar la teología moral en un sentido positivo y constructivo, de impulso a la práctica pujante de virtudes y no de pesimista tentativa contra la difusión del pecado, debe reconocerse desde luego un afán saludable de reponer a las virtudes cristianas, y más concretamente a la caridad, en el lugar de preferencia que les corresponde en la enseñanza de esta disciplina, y que han ido perdiendo, según se dice, en los cuatro últimos siglos. El P. Gilleman ha logrado contribuir valiosamente a este noble empeño con la monografía que reseñamos.

Como otros autores recientes, el P. Gilleman cree que en la exposición

de la teología moral no se hace prácticamente justicia al principio que se admite en teoría de que la caridad es la forma de todas las virtudes. Opina que esa información efectiva debe hacerse sentir con más verdad y más fuerza y su empeño se dirige a esbozar una moral de caridad. Y procede en tres etapas.

En la primera parte examina e interpreta el núcleo del pensamiento de Santo Tomás sobre el papel de la caridad en la vida moral y en el ejercicio de las virtudes. No se trata, naturalmente, de constituir a la caridad en causa formal de las demás virtudes, a modo de forma esencial, que suprimiría en el orden teórico la especificación de los actos virtuosos reduciéndolos a un común denominador, y en el práctico podría llevar a un cómodo quietismo a los contentadizos o a un esfuerzo angustioso e inhumano a los pesimistas. Pero, por otra parte, si es realmente forma de las demás virtudes, no puede quedar la caridad reducida a una denominación extrínseca, sino que debe ejercer un influjo intrínseco en la moral cristiana, orientando nuestros actos y omisiones hacia su fin último y marcándolos con el sello de su bondad y mérito sobrenaturales.

Asegurada esta base doctrinal tomista para el resto de la obra dentro de la tradición teológica, comienza la tarea constructiva del autor en la segunda parte, con el intento de organizar metódicamente la ciencia moral en torno a esta virtud central de la caridad. Lo hace estableciendo primeramente una filosofía del acto moral que lo muestra en relación interna de subordinación a la tendencia profunda de nuestro ser espiritual respecto del último fin, que alienta el amor en el terreno natural y la caridad en el sobrenatural. El amor está implícito en todo acto moral, pero su presencia no destruye ni absorbe la figura de las demás virtudes, sino que sirve para comunicarles su sentido y el impulso hacia el fin. Para mostrar la participación o mediación de la caridad en los actos virtuosos del hombre estudia la doctrina tomista del amor, que sintetiza con la teoría moral de la escuela franciscana, y logra presentar los actos de virtud de modo que se aperciba en ellos implícita la presencia del amor y que se pueda explicitar ya fácilmente en la exposición moral de los distintos deberes.

Esto se debe hacer en una teología moral de la caridad, cuyas líneas generales traza el autor en la tercera parte, sin descender a la realización concreta. Al efecto planea las aplicaciones en tres cuadros generales: primero, las actitudes morales cristianas, orientación interna hacia la comunión; moral cristocéntrica, que determina el humanismo cristiano; santificación en espíritu filial y de consagración a los prójimos; moral de redención, que esclarece los problemas de la muerte y de la abnegación; moral sacramentaria, y de autoridad, y de comunidad, y de superación. En segundo lugar, las aplicaciones en moral general, cuestiones de perfección, ascética y mística, apostolado, amor en relación con la ley pecado y virtudes morales. Finalmente, en moral especial, aplicaciones del método a los tratados de la religión, la caridad fraterna, deberes para con el cuerpo, castidad, justicia... Con todo ello el P. Gillemán pretende dar a la enseñanza de la moral un carácter positivo, convertirla en una ciencia de dirección de las almas hacia la perfección.

Así ha sumado sus esfuerzos, animados de las más nobles intenciones, a los que, prescindiendo de otros países, han realizado en su misma patria G. THILS, con su libro *Tendances actuelles en théologie morale* y J. L'ECLERCQ,

con la obra vertida recientemente al castellano *La enseñanza de la moral cristiana*. No cabe dudar de que sus afanes pueden ser beneficiosos para la exposición y el estudio de la moral. Pero como bien observaba hace poco el P. Urdániz, O. P., «la teología moral [no] puede despojarse de su estructura científica [y de su índole práctica], para convertirse en una ardiente exhortación al seguimiento de Cristo, de un Cristo glorificado por el progreso y cultura indefinidas del mundo moderno», postergando su misión principal de preparar buenos confesores y directores de almas a través de la confesión (RevEspT 1952, 670). El mismo P. Urdániz suponía que Thils habrá ya rectificado por sí mismo gran parte de sus ideas, en fuerza de las manifestaciones de la Santa Sede sobre la corriente innovadora de la teología. Sin suponer tanto como obligatorio por nuestra parte, si queremos notar dos cosas a este propósito: primera, que nos parece muy exagerada esa necesidad de renovación de métodos y maneras de proponer la teología moral, si se corrige, como se va corrigiendo, la orientación excesivamente casuística y poco dogmática de varios manuales aun en uso; y segunda, que el fracaso de la moral no se debe a falta ni de dirección cristocéntrica ni de fundamentación en la caridad. De estos dos temas se viene hablando mucho en los últimos decenios en algunos países, no precisamente los de mayor renovación espiritual; pero el Padre Santo de Roma insiste mucho en la necesidad de predicar los mandamientos, la abnegación cristiana, la religión viva que resista a las pasiones, la renovación del mundo por la vuelta al cumplimiento del decálogo, que los sacerdotes han de rehabilitar ante los hombres.

La caridad es forma de las virtudes. Indudablemente. Pero el esfuerzo principal nuestro no ha de consistir en ponerlo así de relieve doctrinalmente, sino en hacerlo vivir prácticamente. Ahora bien, «El que me ama, guardará mis mandamientos», y «no el que me dice: Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre»; porque en definitiva, «quien guarda los mandamientos, es el que de veras ama a Dios». Esta es la doctrina del divino Maestro. Y dudamos que la idea del deber, del cumplimiento de los preceptos, no sea la que aparece con gran ventaja en la doctrina de Jesucristo sobre todas las otras que, a título de fidelidad al evangelio, se quieren introducir como leit-motivos en la exposición y orientación de la moral.—M. Z.

PINTO, MANUEL, S. I., *O valor teológico da Liturgia (Ensaio de um tratado)*.—*Livraria Cruz* (Braga, 1952) 8.º, XLIV, 370.

La necesidad de trabajos sobre la *Liturgia como fuente teológica* se ha hecho sentir en diferentes reuniones y congresos de los estudiosos; y, por citar sólo un ejemplo, se ha hecho más sensible en las últimas disputas sobre el valor de la oración litúrgica acerca de la muerte de la Virgen Santísima.

Recientemente K. Federer, en su libro *Liturgie und Glaube*, estudiaba históricamente el ya famoso principio «*Legem credendi lex statuat supplicandi*», atribuido largo tiempo a Celestino I, y hoy más bien a San Próspero de Aquitania. Al dar juicio sobre este libro escribía B. Altaner: «El autor tiene conciencia de que, a base de su breve estudio de conjunto histórico-teológico, no se ofrece todavía suficiente material para una exposición completa acerca de una demostración teológica sacada de la Liturgia. Porque

mediante aquel principio, aunque detenidamente estudiado, no se obtiene una determinación y circuncripción más precisa de todo lo que pueda considerarse doctrina cierta teológica sacada de la Liturgia. Hoy todavía está poco aclarado el sentido válido y utilizable para la discusión teológica de la fórmula general sobre las mutuas relaciones entre oración y Liturgia por una parte y doctrina de la fe por otra» (*Theologische Literaturzeitung* 76 [1951] 175. 176).

Resulta claro de lo dicho que el tema del libro que presentamos, disertación doctoral del R. P. Manuel Pinto, hoy profesor en Roma, responde a un *desideratum* en el campo teológico, y es por consiguiente tema oportuno, actual y prometedor para la investigación teológica.

Pero trabajo de esta índole es delicado. Porque exige por una parte gran conocimiento y erudición en las fuentes de la Liturgia, en todo su amplísimo y vasto contenido; y, por otra parte, gran seguridad y precisión en la doctrina teológica, con una mirada abarcadora de horizontes y al mismo tiempo precisa para captar los matices. Pues bien, en el conocimiento de la Liturgia y de las fuentes litúrgicas el autor de este libro manifiesta una erudición nada vulgar, y aun sabe formular una definición de la Liturgia muy precisa y personal, base necesaria y primer paso de su trabajo. Por lo que toca a su preparación teológica, la tesis descubre aquella sólida formación científica y *escolástica*, que se comprueba en la precisión y exactitud con que toca las cuestiones teológicas; algunas no hay más remedio que insinuarlas solamente, pero se distingue en seguida al perito del que es diletante. Y todo hace que este trabajo no sea un libro de *literatura* teológica, sino de *ciencia* teológica. Por lo que se refiere a la técnica con que ha elaborado el tema, podríamos decir que es una técnica perfecta, tanto por lo que toca a la amplia y bien distribuida bibliografía de fuentes y material utilizado, como por la manera de utilizarlos y citarlos.

Examinando el contenido del libro, creemos que supera a trabajos precedentes sobre el mismo tema, por la amplitud de horizonte con que lo considera y por el rigor del examen y de la investigación teológica. Es del todo personal del autor la manera de estudiar el asunto, investigándolo, después de oportuna introducción, según los argumentos clásicos de la Escritura, Tradición y razón teológica; y creemos un acierto el haber seguido en la distribución de los lugares teológicos el esquema de Melchor Cano, autor conocido *De locis*.

El R. P. Pinto propone su problema de una manera muy clara. Quiere investigar en cada una de las fuentes de la argumentación teológica, es decir, en cada uno de los lugares teológicos, si la Liturgia es fuente teológica y en qué grado y condiciones lo es. Por lo mismo que considera tantos lugares teológicos: Escritura, autoridad de la Iglesia universal, Concilios, Sumos Pontífices, Padres, Teólogos, razón teológica, sacando conclusiones de cada uno de estos estudios parciales, el trabajo presenta una *trama completa* por una parte y laboriosa por otra. Pero las indicaciones sumarias que se hacen en la segunda parte de los capítulos son útiles para la visión de conjunto y para sacar algunas conclusiones. El encontrar en la Escritura base para el valor teológico de la Liturgia, nos parece sutil, pero no rebuscado.

Si, como *método de investigación*, se trata aquí de un trabajo analítico muy logrado; cuando el autor se proponga la *exposición didáctica* de los resultados obtenidos, esparcidos en multitud de conclusiones parciales, será muy

oportuno un trabajo de exposición sintética y directa de los resultados, prescindiendo del camino y análisis, previo y enojoso, que se ha debido seguir.

Esta síntesis y exposición didáctica permitirá ver con mayor claridad todavía, para lectores muy ocupados, las líneas maestras y razones del argumento litúrgico; y ver qué es lo que todavía puede requerir aclaración o estudio más particular. Y es muy estimable para este objeto la sugerencia y, un primer esbozo que ofrece el autor de un tratado *De Liturgia, ut de fonte theologico*, como hay el tratado *De Scriptura* y el *De Traditione*.—MIGUEL NICOLAU, S. I.

*Dictionnaire pratique de Liturgie Romaine*, publié sous la direction de ROBERT LESSAGE.—Bonne Presse (París, 1952). Columnas 1138.

Francia ha sido uno de los países de Europa que ha ido más adelante en el movimiento litúrgico. Es cierto que han ocurrido algunas exageraciones; pero ello no ha de ser obstáculo para que se fomente, bien encauzado, el conocimiento de la liturgia, que es uno de los mejores medios de acrecentar la piedad y vida cristiana del pueblo.

Lo que desde un principio ha caracterizado al pueblo francés y a sus dirigentes, ha sido el matiz práctico que han dado a su movimiento litúrgico. Una infinidad de monografías y tratados litúrgicos, enfocados todos a la práctica, ha invadido el mercado literario, produciendo saludables efectos.

Si comparamos el presente *Dictionnaire pratique de Liturgie Romaine* con nuestro, v. gr., *Diccionari Litúrgic* (del alemán José Braun, S. J., publicado en catalán en 1924), aparece inmediatamente el temperamento práctico y sugestivo francés frente al sólido, pero a veces pesadote, estilo alemán.

Este «Diccionario práctico» ostenta las mejores firmas de los liturgistas franceses, que estampan su nombre al final de cada artículo. Esto sólo es ya una garantía de su valor. Por tanto, no vaya a creerse que se trata solamente de una vulgarización cualquiera, sino de un trabajo, que tiene los ojos puestos en el gran público, al que sin embargo se quiere instruir con solidez y verdad. Hemos observado mucha precisión litúrgica y no menos dogmática. Esta es a veces demasiado escueta. Tal vez se ha ceñido demasiado al tema estrictamente litúrgico; es cuestión de criterios, y no lo podemos censurar, pero a nosotros nos hubiera gustado más que en los títulos (por ejemplo, *Misa*) que abarcan temas del dogma católico se hubiese dado una brevísimas idea de la parte doctrinal dogmática. Alguna vez ya se ha hecho, por ejemplo en la palabra *Epiclesis*.

Damos la enhorabuena a los editores y desearíamos que obras semejantes se publicasen también en España, en donde el movimiento litúrgico va ganando mucho.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

J. DE MUÑANA, RAMÓN, S. J., *Verdad y Vida*, tomo V. 2.<sup>a</sup> ed. Colección de hechos y dichos catequísticos.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1951) 871.

Este tomo V de *Verdad y Vida* reúne 2.142 hechos y dichos que se refieren a la perfección cristiana, a las virtudes y a los vicios. Arsenal utilísimo para los catequistas y predicadores populares, que quieran plasmar y hacer comprensiva la doctrina de la Iglesia.

La edición es económica, para que esté al alcance de cualquier catequista, y debería estar en todas las bibliotecas de Acción Católica, Congregaciones Marianas y demás corporaciones que de alguna manera se ocupan, por lo menos algunos de sus miembros, en el apostolado de la catequesis.—IGNACIO CARRIÓ.

JUAN DE JESÚS MARÍA, O. C. D., *El «Cántico espiritual» de S. Juan de la Cruz y «Amores de Dios y el alma» de A. Antolínez, O. S. A.*—Publicado en «Ephemerides Carmeliticae», 3 (1949) 443-542; 4 (1950) 3-70.

Contra hipótesis y afirmaciones no probadas, hay aquí un estudio serio y competente que sostiene con ardor, en contra de J. Krynen en su libro sobre el Cántico espiritual de S. Juan de la Cruz, que Antolínez utilizó el Cántico espiritual llamado B, o redacción de Jaén, y que los «Amores de Dios y el alma» del agustino son obra dependiente del Cántico B.

También se impugnan las afirmaciones de Krynen, de que Fr. Tomás de Jesús sea el autor de Cántico B, y de una supuesta distanciamiento espiritual entre el Fundador de los desiertos carmelitanos y el Padre S. Juan de la Cruz.—MIGUEL NICOLAU, S. I.

SIMEÓN DE LA S. FAMILIA, O. C. D., *Un nuevo códice manuscrito de las obras de S. Juan de la Cruz usado y anotado por el P. Tomás de Jesús.* Extracto de «Ephemerides Carmeliticae», 4 (1950) 95-148.

El autor ha examinado un códice, anteriormente conocido, pero no estudiado, existente en el Archivo General Romano de la Orden de Carmelitas Descalzos. El códice contiene la *Subida del Monte Carmelo* (excepto el libro III), la *Noche oscura* y la *Llama*; y su texto fué preparado por un diligente y crítico conocedor de las obras y manuscritos del Santo con intención de fijar un texto para la publicidad. Las notas marginales, que son de Fr. Tomás de Jesús, descubren el uso que este Padre hizo del códice; y el P. Simeón fija la fecha de tal uso y preparación hacia el año 1603. Añade un apéndice que refuerza las conclusiones del P. Juan de Jesús María en el artículo anterior: El P. Tomás de Jesús cita, y siempre favorablemente, a S. Juan de la Cruz en otro manuscrito, usa de sus razones y estima la doctrina y persona del santo, todo lo cual hace inaceptables los supuestos silencios intencionados y reticencias del P. Tomás respecto del Santo de Fontiveros, como quería J. Krynen en su reciente libro.—MIGUEL NICOLAU, S. I.

LÉPÉE, MARCEL, *Saint Thérèse Mystique. Une divine amitié.*—Desclée de Brouwer et Cie.. Société Saint-Augustin, Quai au bois, 22 (Bruges, 1951) 335, 13,5 x 21 cms., frs. bel. 175.

Esta obra, verdaderamente notable, consta de tres partes: la primera contiene la biografía de Sta. Teresa de Jesús; la segunda es una escogida antología de testimonios, sacada de los escritos de la insigne Doctora Mística; y la tercera narra las *Fundaciones* y trae tres cartas interesantes de la virgen avileña.

La parte biográfica comprende del capítulo I al VI inclusive. Es una síntesis de la obra del mismo autor, titulada «Saint Thérèse de Avila», Paris (Desclée de Brouwer), 1947, la cual fué favorablemente acogida por el pú-

blico piadoso y especialmente por el dedicado a los estudios ascético-místicos.

Esta biografía que reseñamos no es una simple narración cronológica de los hechos realizados por la Santa, sino principalmente la exposición biográfico-mística de Teresa de Ahumada. Por este motivo el Canónigo, Sr. Lépée, tiene buen cuidado de destacar todo el proceso espiritual de la gran Reformadora del Carmelo, poniendo muy de relieve las cuasi crisis espirituales que padeció su ínclita biografiada. Y así describe con bastante minuciosidad los primeros fervores de la infancia de Teresa, sus tibiezas posteriores en el servicio de Dios, sus distracciones más o menos mundanas, su conversión a la vida fervorosa y su adelantamiento en el camino de la perfección hasta llegar a la unión inefable, tan maravillosamente descrita por la misma Santa en las séptimas moradas de su *Castillo interior*. En toda esta parte biográfica aparece a la vez el camino doloroso que recorrió la Santa y la vía también de consolaciones por las que escaló las intimidades más sublimes de su alma con Dios.

La segunda parte abraza los capítulos VII, VIII y IX. Esta segunda parte es, como ya hemos indicado, una escogida antología de testimonios de la ilustre escritora mística. La primera parte habría quedado muy al aire sin la aportación de la prueba, que sólo puede suministrarla ella misma con el contenido de sus escritos. Por esta razón el Sr. Lépée acudió en su segunda parte a la antología teresiana. El autor, en general, ha seleccionado con gran acierto los trozos traídos en confirmación de su tesis sobre Santa Teresa. Para más facilitar al lector la inteligencia y alcance de su intento, el Sr. Lépée ha seguido en esta Antología teresiana un orden cronológico y lógico. En la Colección «Les Grands Mystiques» se sigue esta norma de poner una Antología del biografiado o del autor que se estudia.

También hemos de hacer mención de la ayuda que presta al lector que quiere hacer estudios más profundos en la mística teresiana, el índice, que pone el autor, de las diversas etapas recorridas por la Santa en su vida espiritual, añadiendo allí mismo las citas de los testimonios que prueban cada uno de sus asertos.

La tercera parte trata de las *Fundaciones* llevadas a cabo por la Reformadora carmelitana. En esta parte nos muestra el Canónigo, Sr. Lépée, cómo la ínclita Santa castellana supo juntar a las mil maravillas una vida muy activa a una vida admirablemente contemplativa. Corona el autor su libro con tres cartas de la Santa, escritas en Avila en el año 1578. La primera en 4 de junio por la M. María de S. José, Priora de Sevilla; la segunda en 9 de agosto para el P. Gracián y la tercera en 4 de octubre para el P. Pablo Hernández.

Recomendamos esta obra de estilo sencillo y pensamiento claro, no sólo a los que se dedican a estudios místicos o caminan ya por esas sendas, sino también a todos los que tengan interés por su perfección y santificación, pues de su lectura podrán sacar no poco fruto espiritual.—AURELIO YANGUAS, S. I.

RONSIN, F. X., S. J., *Gobernar... amando. El Superior ideal*.—Editorial Librería Religiosa (Barcelona, 1951) 328.

El título es sugestivo, y el contenido no decepciona a quien lee el librito. El A. compuso un libro mucho más voluminoso, cuyo título es:

*Pour mieux gouverner*. El éxito fué asombroso; se agotaron rápidamente 10.000 ejemplares. Iba dirigido a las Superiores de comunidades religiosas. Accediendo a las peticiones que de muchas partes se le dirigieron, el P. Ron-sin refundió su obra, no recortando, sino compendiando, de suerte que en esta edición, que se ha traducido al castellano, se halla todo cuanto en la obra más extensa se contiene; de tal suerte que más bien es como un manual, que puede ampliarse con la lectura de la obra mayor.

Tiene el libro cuatro partes que corresponden a las cuatro cualidades del buen Superior: *Conocer, comprender, formar y amar*. Para el conocer, explica el A. lo que es la gracia de estado, la formación que el propio superior ha recibido, que mire lo que han hecho sus superiores, sus antepasados, etc. Luego reseña los conocimientos que son útiles al Superior: en lo humano, la historia, la psicología con todas sus relaciones somáticas y psíquicas; en lo divino las ciencias de Dios y de la interioridad de las almas.

El superior ha de *comprender* su cargo, que es un servicio, una sabiduría, una cruz. Ha de comprender las diferentes edades de sus súbditos, con sus caracteres y temperamentos. La *formación* ha de extenderse a la formación cristiana, espiritual y religiosa, con la adaptación a las personas y condiciones de cada uno. El *amor* abarca a su cargo y a sus súbditos.

Dentro de este sistemático conjunto entran en juego todos los aspectos de la vida religiosa y se tocan todos sus temas y problemas, de suerte que difícilmente se presentará al Superior, caso alguno que no esté ya comprendido en este breve tratadito. Obra tan útil aprovechará no sólo a los superiores sino también a los súbditos, que deben estar enterados de las obligaciones de sus Superiores, para comprender cuando les mandan y aconsejan.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MARÍN, HILARIO, S. I., *Los ejercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola. Documentos pontificios*.—Hechos y Dichos (Zaragoza, 1952) 191.

Muy a propósito este libro del P. Marín para inaugurar la colección *Doctrinas Pontificias* de «Hechos y Dichos». Con ocasión del cuarto centenario de la aprobación Pontificia de la Compañía de Jesús publicó el autor un volumen completísimo en el que, precedidos de orientadoras introducciones e ilustrados con notas, nos dió los principales documentos pontificios sobre los Ejercicios espirituales de S. Ignacio.

Con buen acuerdo compuso aquella obra en latín, dado su carácter universal; pero con el mismo ha extractado ahora de ella unos cuantos documentos, los más importantes o los más actuales, y nos los ofrece vertidos al castellano, después de una ojeada general sobre autor, obra y frutos de los ejercicios con múltiples referencias a su libro monumental. Nos parece un acierto, en estos tiempos en que se vive tan aprisa y tan en el día, que dejando testimonios anteriores, se detenga, casi exclusivamente, en los dos Papas últimos.

A esta parte central del libro siguen cuatro estudios de desiguales proporciones e importancia. El primero, con el que pretende demostrar que, para practicar los Ejercicios espirituales conforme a la mente de los Sumos Pontífices, han de hacerse según el método ignaciano, opinamos que no es del todo conforme a la verdad; y por lo mismo, tampoco lo vemos demostrado en sus alegatos, que jurídicamente nos parecen vulnerables. Lo que dice so-

bre la meditación del infierno, está muy en su punto sin duda; pero las aberraciones que combate acaso no merezcan la atención de un estudio, siquiera sea sumario. El florilegio de testimonios recogidos en el estudio cuarto sobre magisterio universal ascético y místico de S. Ignacio de Loyola, se lo agradecerán muchos devotos y admiradores del Santo.—M. Z.

ARNÁIZ ALVAREZ, EUSEBIO, C. SS. R., *Apóstol y mártir. Don Anastasio Arnáiz Alvarez, presbítero y mártir en Madrid, 1892-1936.*—Edit. El Perpetuo Socorro (Madrid, 1950) 192.

Ya se adivina con cuántos esfuerzos de laboriosidad habrá podido escribir el P. Arnáiz, desde su puesto de misionero en China la vida de su hermano Don Anastasio, víctima en Madrid de la persecución roja. Pero la distancia favorece la perspectiva del biógrafo y la larga ausencia de la patria no empuja a su dicción castiza. A través de páginas conmovedoras vemos a Anastasio en el seno de un hogar cristiano y castellano de pura cepa con trece vástagos y hasta veinte parientes consagrados a Dios. Luego le seguimos en la preparación para el sacerdocio y le vemos siempre marcado por el dolor y la enfermedad. Más tarde le acompañamos en su ministerio sacerdotal extraordinariamente abnegado y fecundo. Sin pretenderlo, el A. nos da páginas que son un verdadero documental sobre el estado religioso español de las postrimerías de la Monarquía y Dictadura. El liberalismo desatado y triunfante en medio de una sociedad alegre y confiada, increíble abandono de la vida religiosa en un pueblo de Castilla y en los suburbios madrileños, avance sigiloso del protestantismo y de la masonería, descristianización profunda de anchas capas sociales bajo una superficie de aparente religiosidad, escasez de clero al servicio de parroquias escasas... Los momentos más dramáticos del heroico sacerdote se narran con sencillez y sin la menor pretensión de dramatismo. Acaso pueda advertirse así en la narración como en las ilustraciones una atención excesiva a la intimidad familiar de Don Anastasio, disculpable acaso por la procedencia de los materiales que el P. Eusebio pudo tener a su disposición. «Apóstol y mártir» es una lectura de suma ejemplaridad y edificación.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

FERNÁNDEZ DE LABASTIDA, GRATINIANO, C. SS. R., *Jóvenes combatientes.*—Editorial El Perpetuo Socorro (Madrid, 1951) 20 × 14 cms., 200.

Una ascética juvenil con el subtítulo de *Lecciones de Estrategia Cristiana*. Con perfecto dominio de la terminología castrense y siempre fiel a la alegoría apuntada en el título, el P. Labastida escribe para la juventud y será perfectamente entendido por ella. Es libro de mucho valor formativo por la claridad de sus conceptos vigorosos, la precisión de un lenguaje de mucho color y la brevedad precisa de sus capítulos. Los tres capítulos sobre los enemigos del alma y los seis dedicados a las armas para el combate podrían inspirar muchas pláticas y exhortaciones en retiros o ejercicios espirituales. La continuidad alegórica y el continuado lenguaje metafórico, lejos de cansar al lector, mantienen su interés y prestan al libro una belleza de reflejos clásicos. Esta sería mayor, a nuestro entender, si se confirmara lo dicho con algunos ejemplos, al estilo y modelo de los mejores ascetas castellanos. La Sagrada Escritura, las guerras modernas y nuestra Cruzada Nacional se los

brindan al P. Labastida a manos llenas. *Jóvenes combatientes* es un libro llamado a hacer mucho bien y a dar a entender a la juventud y a quienes deben dirigirla la perenne verdad enunciada por el Espíritu Santo de que es milicia la vida del hombre sobre la tierra.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

JUAN JOSÉ DE LA INMACULADA, O. C. D., *Teresa de los Andes*.—Ediciones «El Carmen», de Vitoria, Aldus, S. A. de Artes Gráficas (Santander, 1950) cms. 21 × 16. 251.

Es la vida de una joven chilena, nacida a principios de siglo, Juanita Fernández Solar, hija de familia acomodada, cuya vida transcurrió en Santiago y en la hacienda familiar Chacabuco, hasta su entrada en el Carmen de los Andes, en donde tomó el nombre de Sor Teresa; pero en el mismo noviciado le atajó la muerte, después de una vida transcurrida en la inocencia. A los quince años se consagraba a su esposo Jesucristo con el voto de virginidad y le prometía hacerse carmelita. El Señor la probaba con agudas enfermedades para purificarla, mas todo lo ofrecía por la conversión de los pecadores. Llama la atención aquella fruición, desde casi su niñez por buscar penitencias con que torturar su cuerpo, a pesar de ser enfermiza y aquejarle de continuo las dolencias.

El autor, para trazar esta biografía, pudo contar no sólo con muchas de sus cartas y apuntes, sino también con el diario en que desde temprana edad iba anotando sus impresiones y hasta sus coloquios con Jesús y María. Fué suprasensible en su infancia, como Santa Teresita del Niño Jesús, y como ella se aficionó al sufrimiento. Pocos meses después de su muerte la seguía en el Carmelo su hermana Rebeca, a quien tanto amaba, pero ésta llegó a veintidós años de vida religiosa. La Santa Sede ha concedido el permiso para introducir la causa de beatificación, para la pronta glorificación de esta nueva Sor Teresa de Jesús.

Sólo la mitad del libro comprende la vida. La otra mitad abarca sus escritos. Sus «Propósitos y Máximas» (pp. 161-163) indican una muy subida perfección a la que pocos llegan. Lástima que estos apuntes o escritos no se hayan publicado en su composición sucesiva, respetando la evolución de su vida. Han sido clasificados obedeciendo a un plan de materias, y hay trozos que se repiten varias veces. Tal vez se podrían haber escogido sólo los mejores, presentándolos cronológicamente.—M. Q.

ESCRIBANO, EUGENIO, C. M., *Meditaciones sacerdotales*, t. III *Fiestas movibles*.—Edic. FAX (Madrid, 1951) cms. 16 × 11. 832.

Es este el t. III de las *Meditaciones sacerdotales*, que encierra casi un centenar y medio de ellas dedicadas, no sólo a las fiestas movibles del ciclo litúrgico, sino también a muchos días feriados, como son todas las ferias de Cuaresma, las de la dominica infraoctava de Pascua de Resurrección, las de Rogativas menores de Pascua, la vigilia de Pentecostés y una para las cuatro Témporas de este tiempo. No falta también la meditación para las fiestas de la Ascensión, la Solemnidad del Corpus, y el Sacratísimo Corazón de Jesús. Con alguna frecuencia se ponen no una, sino dos y aun tres meditaciones para el mismo día. El P. Escribano aprovecha no sólo el evangelio, sino también la epístola, y otras partes de la misa, con el fin de hacer penetrar bien todo

su significado litúrgico. Pocos libros se encontrarán tan aptos para conocer todo el meollo del contenido del misal. Con todo, algunas meditaciones tienen más el aire de pláticas, p. e. la del Miércoles Santo, que viene a ser una exhortación a los párrocos sobre lo que han de hacer en el triduo de los días Santos, y la de la feria 3.<sup>a</sup> de rogaciones, que es una plática sobre la oración y sus modos.

Se recomiendan estas Meditaciones por la solidez de la doctrina, por la unción y espíritu que las anima, y aun por la pureza y elegancia del lenguaje y gracia en la expresión.—M. Q.

OGARA, FLORENTINO, S. J., *Un insigne Misionero popular. Vida admirable del R. P. Cándido Julián Sautu, de la Compañía de Jesús.*—Casa del Catequista (Buenos Aires, 1951) 257.

Al mecenazgo del M. I. S. D. Mariano Núñez Mendoza, secretario canchiller de la Curia metropolitana de Buenos Aires debe el autor la impresión de este libro, que se honra con la presentación de una carta de la Secretaría de su SS., firmada por Mons. J. B. Montini. Se trata de la vida de este famoso misionero rural, de la Compañía de Jesús, que comenzó dando lecciones de retórica en Burgos, siguió luego por breve tiempo como director del Mensajero del Corazón de Jesús, para continuar la mayor parte de su vida misionando por España, llevando una vida asperísima, hasta que por una afonía que le inutilizó para este ministerio, fué a parar a la Curia generalicia de Roma, en donde pasó santamente los últimos años de su vida. Como dice bien el P. Ogara, era el P. Sautu un hombre extraordinario, a los ojos humanos quizá rectilíneo en exceso, dado por entero a Dios, sin claudicaciones ni condescendencias en su vida penitente y austerísima, en sus prolongadas oraciones nocturnas, en sus larguísimos y difíciles viajes a pie. Era un tipo recio y fibroso de hombre apostólico y siervo de Dios.

Solamente la primera parte comprende su biografía. En la segunda se van narrando sus misiones, según el testimonio de las cartas de sus compañeros de misión. Se recapitula luego todo en un resumen sistemático, y al final, en un apéndice, se da una muestra de sus sermones. Antes se dió otra muestra de sus doctrinas amenísimas y prácticas para los niños. Mil plácemes merece el autor por haber consagrado algunos ocios a perpetuar la memoria de un misionero, que, a pesar de sus pequeños defectos, por su carácter fuerte, se dominó y brilló con la aureola de la santidad.—M. QUERA, S. I.

AYALA, ANGEL, S. J., *Consejos a los universitarios.*—Edic. Studium de Cultura (Madrid, Buenos Aires, 1952) cms. 14 × 20. 204.

Modesto título para tan rico contenido doctrinal. Consejos son, pero reducibles fácilmente a la categoría de normas y dictámenes muy capaces de gobernar toda la vida espiritual, intelectual y apostólica de un universitario de hoy.

Tres partes integran este libro agrupables bajo los títulos de Carácter, Criterios y Propósitos. Con un estilo siempre llano y fácil, a las veces en forma de diálogos, se van poniendo sobre el tapete temas del máximo interés para el joven católico llamado al ejercicio de una carrera o profesión liberal. Burla burlando el P. Ayala va volcando en estas páginas el opulento caudal de su

experiencia y conocimiento del mundo juvenil en que siempre se ha movido y actuado cosechando los resultados de bendición que todos conocen. Si tenemos a la vista la anterior producción literaria del fecundo Autor, algunos capítulos podrán parecernos compilación o repetición de lo ya escrito. Pero la índole del nuevo libro exigía en síntesis la vuelta sobre temas ya tratados. Lo más original y nuevo del presente volumen nos ha parecido lo que en la tercera parte se nos dice sobre las lecturas. Capítulo de sumo interés cuyo tema pocos autores tratan con la bizarría del P. Ayala.

Este libro es un verdadero directorio moral del joven universitario Simbólicamente figura en su cubierta la fachada imperial de la Universidad de Salamanca. Cuando son tantas las miradas españolas que al universitario se dirigen y recientes sondeos delatan tantas deficiencias en su formación teórica religiosa, creemos que viene muy a tiempo un libro tan oportuno y alicionador.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

VILLARONGA, LUIS, *Hispanidad-Catolicidad. Juicio del Liberalismo*.—Instituto Editorial Reus, S. A. (Madrid, 1951) cms. 14 × 20. IX-224.

Un alegato valiente en favor de lo hispánico que nos llega de Puerto Rico. Villaronga es un apologista católico que tiene a gala su ascendencia española y que no desmiente las raíces de su genealogía. Profundo conocedor de nuestros pensadores católicos, los cita sin erudición enfadosa, pero como quien alterna mano a mano con ellos. Menéndez y Pelayo es su autor predilecto. Las obras del Maestro son la panoplia en que se arma y pertrecha el luchador portorriqueño. Con desenfado y soltura arremete contra los mitos liberales y los deja fuera de combate. Su tono, casi siempre constructivo y de afirmación, no le impide a sus tiempos enristrar la lanza contra las costumbres yanquis en malhora introducidas entre nosotros y que tanto pugnan con la proverbial austeridad de la vida, más hogareña y familiar, en España.

El concepto de liberalismo que se cita y ventila en estas páginas es amplio y trasciende a toda la vida religiosa, política y cultural. Aun tomando la palabra en esta vasta acepción, su concepto nos prece algo borroso e impreciso. Pero Villaronga ha querido darnos más que un tratado, una voz de alarma y de protesta. Y a esta voz debe responder el eco de todo nuestro sentimiento. Y la acción defensiva y ofensiva en favor del altar y del hogar.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

ROIG GIRONELLA, JUAN, S. I., *Investigaciones metafísicas* (Colec. filosófica «Lux», sec. III *Investigaciones y ensayos*, n. 3).—Edit. Atlántida, S. A., Lauria, 48 (Barcelona, 1948) cms. 17 × 13. 248.

Está formado este tomito por cuatro interesantes y sustanciosos trabajos del P. Roig Gironella. Algunos, leídos en diversas ocasiones como comunicaciones o conferencias, quedarían condenados a no producir gran parte de su fruto si no se los presentara en un volumen manual de fácil difusión entre los aficionados a la filosofía. El primer trabajo es un estudio sobre el carácter analítico y sintético del principio de causalidad. En él se examinan los juicios sintéticos, las clasificaciones de los juicios de razón según la Escolástica y según la doctrina de Kant, la opinión de los partidarios de los juicios sintéticos y la de los partidarios de los juicios analíticos (especialmente en cuanto re-

feridos a los principios de causalidad y de razón suficiente) y las otras cuestiones relacionadas con éstas. El segundo trabajo se titula *Los magnos problemas de la finalidad*, y en él se hace especial consideración de la teoría de Bergson, enjuiciándola atinadamente a la luz de la filosofía escolástica. El tercer trabajo, que ve por primera vez la luz en este volumen, expone la *Síntesis metafísica de Suárez* con referencias muy orientadoras a los sistemas de Kant, Hegel y Husserl y con un breve parangón entre los tres más importantes sistemas escolásticos tomismo, escotismo y suarismo. El cuarto y último estudio *Filosofía del amor en Santa Catalina de Sena* es una conferencia leída por el autor en el *Istituto di Cultura Italiana* de Barcelona el año 1947. Con ocasión de exponer las ideas y expresiones de Santa Catalina sobre el amor, el autor emite sus juicios sobre lo que es el amor, su objeto, sus propiedades, sus caminos rectos y sus extravíos, etc.

Aparecen en estos trabajos las cualidades a que el P. Roig nos tiene acostumbrados en las demás producciones suyas como son el dominio de la filosofía escolástica, el conocimiento abundante del pensamiento contemporáneo, la facilidad de redacción, la modernidad o actualidad de sus preocupaciones intelectuales y apologéticas. No rayan a tanta altura la profundidad y la claridad; aquélla acaso por el carácter compendioso de estos estudios y ésta por el hecho de multiplicar las cuestiones incidentales y por la sobreabundancia de la frase respecto a los pensamientos. No obstante, las demostraciones y críticas que hace el P. Roig conservan su eficacia.

En el estudio sobre el principio de causalidad expone una vez más el P. Roig su inclinación, compartida por algunos escolásticos modernos, a los llamados juicios sintéticos extensivos, y a calificar de tales los principios de razón suficiente y de causalidad. Por nuestra parte reiteraremos nuestra opinión según la cual no se ve ni la razón de ser, ni aun la posibilidad lógica de tales juicios que podemos llamar mixtos o híbridos, y por lo que toca al principio de causalidad tenemos por cierto que, si se concibe bien qué es lo que contiene el concepto de «existente contingente», el principio de causalidad es rigurosísimamente analítico, y, además que los que no admitan el carácter analítico del principio de causalidad y su reductibilidad al principio de contradicción, no podrán demostrar lógicamente la verdadera objetividad del mismo.

Hacemos nuestros votos para que el P. Roig siga enriqueciendo nuestra literatura filosófica con aportaciones tan valiosas como éstas y las que figurarán en la ya abundante serie de sus producciones.—S. CUESTA, S. I.

FABRO, CORNELIO, *La Nozione Metafisica di Partecipazione secondo S. Tommaso d'Aquino*. 2.<sup>a</sup> ed.—Società Editrice Internazionale (Torino, 1950) cms. 22 × 15. XII-384.

Cornelio Fabro, bien reputado en el campo de la Filosofía como pensador, expositor e historiador, nos ofrece la segunda edición revisada y aumentada de un estudio profundo y ricamente documentado sobre la teoría de la participación metafísica según Santo Tomás de Aquino. Es éste uno de los temas de más importancia e interés para los especialistas de la Metafísica y asimismo fundamental para muchas graves cuestiones de la Teología Dogmática. La obra de Fabro consta de una introducción y tres partes. En la introducción se delinea el significado del problema de la parti-

cipación metafísica y se distingue en los correspondientes párrafos entre la participación como composición nocional y la participación como composición real. De las tres extensas partes que componen la obra, la primera estudia el fundamento histórico de la participación en dos secciones, la primera dedicada a las fuentes primarias y la segunda a las fuentes secundarias, o sea, al influjo neoplatónico. La segunda parte trata de la implicación fundamental de la noción tomística de la participación. Consta de tres secciones: el realismo tomista, la participación predicamental y la participación trascendental como participación del ente en la existencia. La parte tercera está dedicada al estudio de la expansión interior y contenido de la noción tomista de la participación. Consta también de tres secciones: la participación natural, la participación sobrenatural y la noción tomista de la participación. Concluye la obra con un breve estudio titulado: Platonismo y aristotelismo. Originalidad de la síntesis tomista. En ella se estudian las cuestiones del participado y participante; del acto y la potencia en Santo Tomás; del acto y la potencia en Aristóteles y de la causalidad y participación en el tomismo.

Mucho hay que alabar en la obra de Cornelio Fabro. Entre otras cosas la erudición histórico-filosófica, el vigor de pensamiento en el abordar y desarrollar los temas más abstractos y especulativos de la Metafísica, la visión de conjunto de los problemas, visión que descubre las relaciones de unos con otros, las referencias abundantes a las obras contemporáneas que tratan temas metafísicos desde el punto de vista escolástico especialmente tomista, y desde el punto de vista de la historia de la filosofía y teología medieval. En particular nos agrada la preocupación de ver la teoría tomista de la participación como resultado de un proceso histórico de la misma teoría partiendo desde la filosofía griega, sobre todo de Platón y Aristóteles. El cuidado, tan estimable desde el punto de vista científico, de aducir copiosamente textos de Santo Tomás en apoyo de sus asertos (de Fabro) o señalar los lugares de las obras del Angélico donde pueden encontrarse, hacen del estudio de Fabro un precioso guía e instrumento para la investigación directa del pensamiento de Santo Tomás acerca de la participación metafísica y de los muchos problemas filosóficos y teológicos con ella relacionados. Aumentan este valor científico y práctico del estudio los abundantes índices de textos citados e indicados colocados al fin del volumen.

Si desde el punto de vista de la erudición histórico-filosófica todos los lectores de la obra de Fabro convendrán unánimemente en tributarle toda clase de alabanzas, no es probable que se dé esa unanimidad al enjuiciar su crítica filosófica. Por lo pronto Fabro se mueve en el supuesto de que doctrina de Santo Tomás y tomismo son una idéntica cosa. Y por consiguiente, que todo lo que no sea tomismo es ciertamente contrario o extraño a la doctrina de Santo Tomás. Este supuesto informa y da su espíritu a toda la construcción filosófica de Fabro, y a toda la interpretación que hace de los textos y de la doctrina de Santo Tomás. Admitida por Fabro, como indiscutible, la doctrina tomista de la limitación del acto por la potencia receptiva, de la distinción real entre la esencia actual y la existencia, de la individuación por la materia signada de cantidad, del conocimiento primero del universal, etc., etc., la tarea de Fabro, fundamentalmente, es buscar las coincidencias del pensamiento del Angélico con las tesis tomistas e interpretar en este sentido todos los textos que aduce. Asimismo, encuentra demasiado fácil el mostrar la originalidad de la síntesis tomista entre el platonismo y el aristotelismo;

el asegurar que el tomismo está enteramente limpio de neo-platonismo y realismo exagerado (siendo así que aun sobre la auténtica doctrina de Santo Tomás está todavía en pie este problema) y da por definitivamente resuelta la cuestión del origen egidiano del tomismo («Oggi la controversia, grazie all'intervento del P. Mandonnet, di Mons. Grabmann e di altri, e secondo anche gli ultimi studi del P. Hocedez, S. I., sembra liquidata», pág. 255) sin mencionar para nada la obra tan generalmente alabada del P. Martínez del Campo, S. I. *Doctrina Sancti Thomae de actu et potentia et de Concursu*. Mexico, 1944.

No obstante estos reparos, provenientes de las inacabables controversias entre las diversas tendencias dentro de la escolástica, la obra de Fabro conserva su valor como estudio filosófico e histórico.—S. CUESTA, S. I.

DE NIER, WIM M., *Royce* (Pontificium Athenaeum Salesianum. Facultas Philosophica. Theses ad Lauream n. 13).—«La Scuola» Editrice (Brescia, 1951) cms. 13 × 19,50. 164.

Esta tesis doctoral nos presenta un interesante trabajo histórico sobre el conocido autor californiano Josiah Royce (1855-1916). Después de una parte introductoria en su vida y pensamiento, en la segunda nos expone sus concepciones con mayor detención, para terminar en la tercera con una apreciación tal vez demasiado enjuta y algo pobre. Acompaña a la obra un elenco bibliográfico sobre el autor biografiado.

Aunque es de escasas proporciones esta monografía, está elaborada no obstante con fidelidad y rectitud, de suerte que puede introducir en el estudio de este pensador americano del que en su tiempo se habló bastante más que hoy.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

MUSCINELLI, PARTENIO, *Esigenze metafisiche nel pensiero di Bernardino Varisco*. Estratto dalla Dissertazione per Laurea. (Pontif. Athenaeum Salesianum. Facultas Filosofica. Theses ad Lauream, n. 14).—Scuola Tipografica Salesiana (Torino, 1951) cms. 71 × 24, 34.

Este folleto contiene una exposición de un filósofo postkantiano de la segunda mitad del siglo pasado y principio del actual, que si bien es poco conocido en España, tuvo su influjo en Italia. A la exposición se añade una apreciación crítica brevísima y una bibliografía.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

DE VRIES, JOS., S. I., *Logica cui praemittitur Introductio in Philosophiam*. Institutiones Philosophiae Scholasticae, auctoribus pluribus Philosophiae Professoribus in Collegio Pullacensi Societatis Iesu, Pars I, *Logica*.—Herder (Friburgi, 1952) cms. 16 × 24, X-181.

Sobradamente conocido es entre el público español el distinguido filósofo alemán P. De Vries para que haya de hablar aquí de él. Aunque no fuera por los bien merecidos elogios que obtuvo su obra *Denken und Sein* (traducida al castellano y publicada en Razón y Fe), lo mismo que su *Crítica* latina, bastaría la claridad y objetiva moderación de su pensamiento, junto con la penetración que suele acompañarle, para que le apreciásemos en sumo grado. Y éstas vienen a ser también las cualidades de este libro que reseñamos.

En la Introducción a la Filosofía ya estructura en forma de tesis la cuestión de la Filosofía Cristiana, sobre la que si bien en revistas y Congresos se han dicho cosas muy acertadas, sin embargo también se ha charlado demasiado muchas veces. Aquí, en cambio, el lector o alumno tiene resumido en unas pocas páginas el precipitado definitivo de lo más importante acerca de esta cuestión, con una doctrina tradicional en cuanto a su contenido, pero al mismo tiempo al corriente de la bibliografía actual, minuciosa y acertadamente citada.

La Lógica expone el contenido aristotélico que solemos dar en nuestras clases en Seminarios y Facultades Eclesiásticas, con claridad, precisión y de un modo que, lejos de ser farragoso, ayuda al alumno a su estudio.

No obstante, me permitiré una pequeña observación. Encuentro muy bien que el autor separe del contenido de su trabajo todo lo que se refiere a las otras lógicas (Stuart Mill, Condillac, Kant, etc.) porque efectivamente es mejor dejar las cuestiones que requieren discusión, para ser tratadas en la Crítica, en la Ontología, etc., o sea, en otras partes de la filosofía, en que el alumno ya está iniciado en el estudio y puede entonces con fruto y quedando con convicciones, abordar estos problemas. No obstante, aunque separe del tratado de Lógica todo esto ¿no sería útil hacer siquiera *alguna alusión* a cuestiones que serán tratadas después (por ejemplo, el valor del silogismo contra Stuart Mill, notando que se enlaza esta cuestión con el valor de los universales y de la inducción que serán resueltas en Crítica)?

Además, sería también útil que se hiciera alguna mención de las *cuestiones clásicas de la Lógica*, que aun sin ser tratadas aquí, podrían ser siquiera mencionadas con indicación de las fuentes: por ejemplo, la cuestión de las proposiciones «de secundo adiacente», la discusión sobre la «cuarta figura», las «antinomias lógicas», etc.

Del mismo modo podría prestar excelentes servicios un breve capítulo con las principales nociones de *Lógica simbólica*, no para que el alumno sepa *qué ha de decir* sobre Lógica simbólica después de estas breves páginas, sino para que sepa *qué no ha de decir*, lo cual no es pequeño fruto.

En resumen, aunque de ninguna manera interesaría un tratado farragoso (por ejemplo a lo Fröbes, en su *Lógica formal*, que es libro de consulta, más que libro de texto), no obstante creo que mejoraría mucho la obra del P. De Vries, si se le completase convenientemente.

Deseo hacer constar que a pesar de estas ligeras observaciones, aprecio sumamente, como uno de los mejores textos de que actualmente disponemos, éste tratado de Lógica que nos ha dado en benemérito P. De Vries.—JUAN ROIG GIRONELLA, S. I.

SCHUSTER, JOANNES B., *Philosophia moralis in usum scholarum*. (Institutiones Philosophicae Scholasticae auctoribus plur. phil. Prof. in Colleg. Pullacensi Soc. Ies., Pars VII. Philosophia Moralis).—Herder (Barcnone, 1952) cms. 15 × 24. 288.

Este tratado escolar de ética sigue en sus líneas generales el ya clásico (y hoy día un poco anticuado) de Cathrein, pero abreviándolo bastante y suprimiendo muchas cuestiones.

Es claro y ordenado en su exposición, sólido en las opiniones que expone y defiende. Le criticaría que trata demasiado brevemente la cuestión del sa-

lario familiar (y que omite todas las otras cuestiones sobre materias sociales que hoy día no pueden dejarse, como son las de libertad o no libertad de la participación de beneficios, cogerencia, etc.). También habría deseado que el autor expusiese algo más los principios de las erróneas teorías modernas sobre la moral, por ejemplo, la moral «de circunstancias», derivada del existencialismo, y sobre la que hace algo más de un año habló S. S. Pío XII, pero que en este tratado ni son mencionadas.

Esto no obstante es una buena obra para el uso escolar, que el profesor podrá completar oportunamente para los alumnos que necesiten una mayor información. Habiendo fallecido en 1952 el autor de la obra, R. P. Schuster, sería aconsejable que quien continúe esta edición añadida (con asteriscos indicadores, o con otro tipo de letra, o con apéndices aparte) estas ampliaciones, de suerte que la obra no sólo sea un texto para salir del paso en la enseñanza escolar, sino que sea también para el alumno un libro que pueda consultar para las cuestiones más importantes que en algunas ocasiones se le plantearán.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

WILLWOLL, ALEXANDER, S. I., *Psychologia Metaphysica in usum Scholarum*. (Inst. Phil. Schol. auct. plur. Philosophiae Prof. in Col. Pullacensi Soc. Ies.) 2.<sup>a</sup> edit.—Herder (Barcinone, 1952) 198, cms. 16 × 24.

El P. Willwoll, benemérito por sus muchas publicaciones sobre materias psicológicas (entre las que han llegado a España la traducción de su obrita «Alma y Espíritu», publicada en 1946 por «Razón y Fe», y sus colaboraciones en el «Diccionario de Filosofía» de W. Brugger, publicado en español por Herder, de Barcelona, en 1953), nos ofrece ahora esta interesante obrita de texto de Psicología.

Creo que es desacertado el título de «Psicología Metafísica» (dado que el autor no siga la división de la filosofía de Wolff) y que sería mucho mejor haberle dado el de «Psicología Filosófica» para contradistinguir la de la «Psicología experimental».

Quizá puede objetarse también a este texto que es demasiado enjuto en algunos aspectos. No trata, por ejemplo, del vitalismo, ni del sentimiento; sólo muy brevemente de la libertad, y, en general, la síntesis psicológica con las distintas partes de la Filosofía la encuentro poco subrayada. También interesaría alguna mayor detención para oponerse a los filósofos heterodoxos, por ejemplo, para la substancialidad del alma espiritual.

A pesar de ser tan breve su contenido, esta obra ofrece un texto interesante para los Centros de enseñanza a los que se la recomendamos.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

GUTWENGER, ENGELBERT, S. I., *Wertphilosophie*, mit besonderer Berücksichtigung des ethischen Wertes (Philosophie und Grenzwissenschaften. Schriftenreihe herausgegeben von Innsbrucker Institut für scholastische Philosophie, VIII Band, 1 und 2 Heft).—Verlag von Felizian Rauch (Innsbruck, 1952) 208.

La filosofía de los valores tiene también, según Gutwenger, orígenes kantianos. Aquella escisión que Kant efectuó entre el reino de la intuición y el

reino de lo inteligible, contenía ya en germen la moderna distinción entre el reino ontológico del ser y el reino axiológico del valer.

Es verdad que el mundo inteligible es en Kant casi lo mismo que el mundo de la «cosa en sí»—y por lo tanto sería el mundo propiamente ontológico y no ese otro mundo axiológico que flota libremente (*frei schwebende*) en regiones no ontológicas—pero, con todo, el abismo entre el saber (la ciencia) y el deber (la ética), entre el conocer y el valorar, está ya abierto. Los últimos kantianos prescindirán completamente de la cosa en sí y se contentarán con un orden axiológico libremente ondulante en las nubes.

Después de estos preludios kantianos, el primer paso decisivo en la formulación de la filosofía de los valores lo dió Rudolf Hermann Lotze (1817-1881). Propiamente él fué quien introdujo en la filosofía los conceptos de «valor» (*Wert*) y «valoración» (*Geltung*). Por eso es corriente el considerarle a Lotze como padre de la moderna filosofía de los valores. El es también el que ha llevado a su más exagerado radicalismo la separación entre el reino del ser y el reino de los valores. El reino del ser es percibido, según él, por el entendimiento; el reino de los valores se nos revela en el sentimiento espiritual. Y si le preguntamos qué clase de percepción es más excelente, si la racional o la sentimental, nos dirá sin duda que la última. De manera que a la «*praktische Vernunft*» kantiana sustituye en Lotze la «*Wertempfindende Vernunft*». Pero se presenta un problema: si el valor como valor es percibido por el sentimiento del placer, ¿cómo podremos librarnos de un subjetivismo verdaderamente caótico?

Lotze dió dos soluciones cada una de las cuales ha señalado dos trayectorias en la ulterior elaboración de la filosofía de los valores. La primera es que la determinación del valor no depende de la subjetividad particular, sino de una «*sujetividad general*». En señalar las condiciones y características de esta subjetividad general han consistido, en gran parte, las filosofías de Windelband (1848-1915) y Heinrich Rickert (1863-1936).

La segunda solución apuntada por Lotze al problema del subjetivismo de la percepción sentimental es que esta percepción está dotada al mismo tiempo de una especie de «*conocimiento*». Esta salida de la dificultad subjetivística, señaló una dirección fecunda. Lotze inició el camino, pero el que le siguió hasta el fin fué Franz Brentano (1838-1917), el cual advirtió que a toda actividad sentimental o emotiva precede otra representativa y que ambas dicen siempre relación a algo real.

A pesar de la censura de psicologismo que se podría echar en cara a la concepción de Brentano, no se le puede negar el mérito de haber ejercido un influjo grandísimo en todos los posteriores cultivadores de la filosofía de los valores y de la fenomenología.

Sus ideas las desarrollaron después, aunque infiltrándose algunos prejuicios neokantianos, Max Scheler (1877-1928), Nicolai Hartmann (1882-1950) y Johannes Hessen.

Con este esquema histórico por delante, empieza Gutwenger su elaboración filosófica del tema, en la que no podemos menos de alabar la penetración metafísico-psicológica de sus análisis conceptuales y la amplitud con que desarrolla su tesis relacionándola con los problemas que actualmente se discuten en otros campos.

Su análisis del concepto de valor da los siguientes resultados: a) El valor es siempre valor para alguien; b) la relación de valor es de naturaleza

causal; c) en el sentido de perfeccionamiento de una naturaleza o de una persona. Es, pues, el valor una causalidad perfecta. Y como la causa puede ser final, eficiente, etc., tales también serán los valores.

Gutwenger considera especialmente los valores morales, y a ellos dedica la segunda parte de su obra. En ella analiza el acto ético, hace una fenomenología del elemento personal en el mismo acto, estudia la finalidad de la persona humana y termina con un capítulo sobre el valor ético y el deber ético.—NEMESIO GONZÁLEZ CAMINERO, S. I.

PAZOS, MANUEL, O. F. M., *Los estudios universitarios en la Provincia de Santiago*. Separata de «Liceo Franciscano», de Santiago de Compostela. 2.<sup>a</sup> época, año IV, n. 11-12. 1951.

Trátase en este estudio, como se indica en el título, de la actividad desplegada por los franciscanos de la Provincia de Santiago en sus Colegios universitarios. Se da una idea al principio de cómo se iniciaron los Colegios universitarios franciscanos en otras universidades europeas. De ello ofrecen una buena síntesis las *Constituciones Benedictinas* de Benedicto XII. Como tipo de estos Colegios, puede presentarse el de San Francisco, de Salamanca, el principal de la Provincia franciscana de Santiago. Expónense su organización, sus actividades y sus frutos. Al ingresar el Convento de San Francisco en la observancia en 1431, renunció a los grados de doctor y maestro; sin embargo, al fin del siglo XVI se restableció la antigua costumbre.

De un modo semejante se desarrolló el Colegio Mayor de San Francisco de Santiago de Compostela y el de Oviedo. Danse a continuación interesantes pormenores sobre el desarrollo ulterior de estos Colegios universitarios, particularmente del de Salamanca. El trabajo es una buena contribución al conocimiento de los Colegios mayores en general.—B. LLORCA, S. I.

MENCHINI, CAMILO M., O. S. M., *Il discorso di S. Stefano Protomartire nella Letteratura e Predicazione Cristiana primitiva*. Tesis doctoral en la Facultad de Teología en el Instituto Pontificio *Angelicum* de Roma.—Curia generalizia dei servi di Maria, Via S. Marcello, 20-A (Roma, 1951) 187.

La presente obra es un excelente trabajo histórico-teológico, que puede contribuir eficazmente al mejor conocimiento del primer desarrollo de la Iglesia. Las dos partes en que el trabajo se divide marcan perfectamente sus características.

En la primera se examina el mismo discurso, del que se hace un análisis concienzudo y completo, se indica el ambiente de los elementos judíos y helenistas, que rodeaban a los Apóstoles, y finalmente se estudia la finalidad del discurso. Son particularmente dignas de atención las observaciones que se hacen acerca del objetivo apologético y sobre todo la tendencia antisemítica que en él aparece. En conjunto, debe considerarse como una de las gestas más preciosas de los mártires de la Antigüedad, como un *Acta* de mártires, y como una preciosa apología del cristianismo.

La segunda parte trata de la posición que ocupa el discurso de San Esteban en la literatura cristiana. Como en el fondo del discurso aparece

claramente la oposición entre el cristianismo naciente y el judaísmo, principalmente por el destino universalista y absorbente de la Iglesia fundada por Cristo, se estudia, ante todo, el pensamiento de Cristo sobre la Ley mosaica y el universalismo del Reino mesiánico; se expone luego el concepto de la Unidad del cristianismo y de la diversidad dentro de unidad, para concluir la aportación positiva de San Esteban al universalismo cristiano.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

CUEVAS, MARIANO, S. J., *Historia de la Nación Mexicana*. 2.ª ed. Vol. I.—Buena Prensa (México D. F., 1952) 592.

Se trata de la segunda edición de una obra bien conocida, completada y anotada por su mismo autor, tan acreditado entre el mundo de los historiadores, el jesuita P. Mariano Cuevas. Así, pues, por ser obra ya conocida, no será menester detenernos en su descripción, y por ser de autor tan avezado a las lides literarias, no es necesario ponderar las cualidades que distinguen su obra. Haremos solamente dos observaciones.

La primera se refiere al contenido. El de este primer volumen está claramente dividido en las tres partes que dan al conjunto particular claridad: La *Prehistoria de Méjico*, donde se discuten ampliamente los problemas sobre si hubo migración oriental y se describen los monumentos de las generaciones prehistóricas. A esto sigue la *Protohistoria*, es decir, el período histórico más o menos bien conocido, anterior a la llegada del conquistador Hernán Cortés. Se trata ampliamente la historia de los aztecas, su cultura social y artística.

La segunda parte, mucho más abundante en noticias y fecunda en acontecimientos, se refiere al descubrimiento realizado por los españoles y a todo el período de la dominación española. Con gran abundancia de detalles, se describe en seis capítulos la gesta del descubrimiento hasta la conquista de la Capital. Sigue luego en otra serie de capítulos la exposición de la obra cultural introducida por los españoles y las nuevas conquistas realizadas por Cortés y los siguientes gobernadores.

Como no queremos describir en detalle el contenido de los siguientes capítulos, sólo diremos que el autor presenta en ellos una relación suficientemente amplia del desarrollo de la nación mejicana bajo el dominio español a lo largo de los siglos XVI al XVIII, hasta principios del XIX. Dignos de particular atención son: el cap. XIV, sobre la Iglesia en el siglo XVI, los principios de la organización eclesiástica y la obra cultural católica, particularmente de los misioneros; el cap. XXII, sobre la llegada y primeras actividades de los jesuitas; los capítulos XXV y XXVI sobre la obra cultural en conjunto durante el siglo XVI; el capítulo XXX, sobre el bienestar y diversiones nacionales en el siglo XVII; los cap. XXXV y XXXVII, sobre la amenaza de tormentas, la expulsión de los jesuitas y sus consecuencias; el cap. XXXVIII sobre la arquitectura en Nueva España, y el cap. último, las postrimerías del siglo XVIII.

La segunda observación que deseábamos hacer es sobre el autor, cuya competencia científica y reconocimiento a la obra civilizadora de España son bien conocidos. Por esto mismo deseamos expresar la mala impresión que hemos recibido en diversos pasajes. Desearíamos, en efecto, que la simpatía y reconocimiento a España y a sus hombres más significativos, por ejemplo,

Hernán Cortés, fuera más sincera. No nos ciega la pasión hasta tal punto que creamos que España y los españoles no cometieron errores. Pero esto se manifiesta a las veces en una forma, que descubre un fondo de animadversión o prejuicio, que no quisiéramos ver en una obra de tanto valor objetivo y crítico, como es siempre la del P. Mariano Cuevas.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

OSTROGORSKY, GEORG, *Geschichte des byzantinischen Staates*. (Handbuch der Altertumswissenschaft, XII Abt., 1 Teil, 2 Band).—C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung (Munich, 1952) XXII-496.

Es bien conocido de todos los hombres de Ciencia, sobre todo los dedicados a la Historia de la Antigüedad, el célebre Manual de la Ciencia de la Antigüedad (Handbuch der Klassischen Altertumswissenschaft), iniciado en el siglo XIX por J. Müller y continuado después en sus varias secciones por multitud de especialistas. Indudablemente, en cada una de estas secciones es ya clásico el *Handbuch* alemán. Así, por ejemplo, las Historias de las literaturas griega y latina, y en particular la obra de Manitius sobre el desarrollo de la Patrística cristiana y de la baja latinidad.

Pues bien, una de las secciones de este gran *Manual* (Sección XII) es la que presenta la *Historia del Estado bizantino*. De hecho, como expresa el autor en el prólogo, esta sección queda propiamente fuera del campo del *Manual*, pues éste se refiere a las Ciencias de la Antigüedad clásica; sin embargo, por la íntima relación que tiene el Imperio bizantino con la antigüedad clásica griega, se ha querido incluir su historia en el célebre *Handbuch*. Así se hizo, en efecto, saliendo la primera edición el año 1940, y agotada ésta hace ya mucho tiempo, acaba de salir la segunda edición, notablemente completada, que es la que tenemos delante.

Y ante todo notemos la oportunidad de la obra, ya que sale precisamente ahora, pues este año 1953 se celebra el quinto centenario de la caída del Imperio bizantino en el año 1453. Por eso no dudamos encontrará buena acogida, no sólo entre los círculos de los estudiosos, sino entre el más vasto público de los hombres cultos, que buscan una erudición más amplia y completa. Por otra parte, aun para los que conozcan la edición primera de la obra, tiene gran interés la presente por la gran cantidad de mejoras que presenta: una bibliografía, que podemos designar como verdaderamente exhaustiva y hasta lo último, los magníficos mapas en color que ilustran la obra, las excelentes tablas de las más célebres familias reinantes bizantinas y las abundantes listas de los gobernantes.

En cuanto al contenido y al mérito de la obra, podemos decir que acreditan una vez más la extraordinaria altura del *Manual* de J. Müller. En sus ocho capítulos, que forman un nutrido volumen, recorre el autor la historia del gran Imperio medieval. En el cap. I se dan las características fundamentales del Imperio bizantino incipiente, el Imperio de Justiniano I. En el II aparece en su lucha contra los persas y los árabes, de la que sale en definitiva victorioso, luego lo vemos emprender las tristes campañas iconoclastas, que tanto contribuyeron a ensanchar el abismo entre los orientales y occidentales. En el cap. IV se da una preciosa síntesis del período de mayor apogeo del Imperio (843-1025). Sigue luego en los cap. V y VI la

descripción de las rivalidades de las familias nobles, que tanto contribuyeron a la decadencia bizantina; en el VII la erección del Imperio latino y restauración del bizantino, y finalmente, en el cap. VIII, la decadencia y final catastrófico del Imperio.

Ahora bien, toda esta exposición está realizada en un estilo objetivo y claro, diríamos, en el gran estilo del historiador crítico moderno. No sólo tiene presentes el autor los hechos que trata de presentarnos y la más crítica escrupulosidad en transmitirnoslos en la forma más exacta y objetiva, sino que procura dar vida a la misma exposición, presentando una narración genética y bien trabada de los acontecimientos. Algunas veces, es verdad, incurre en el escollo de dar una exposición más o menos subjetiva, pero generalmente da la impresión de absoluta objetividad. Por esto no dudamos en afirmar que la presente obra ofrece la mejor síntesis, o al menos una de las mejores exposiciones de la Historia del Imperio bizantino.—BERNARDINO LLORCA, S. I.

ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, SAN, *Obras Ascéticas*. Edición crítica. I *Obras dedicadas al pueblo en general*. Introducción ascético-alfonsiana, selección, versión del italiano, notas e índices del P. Andrés Goy, C. SS. R.—B. A. C. (Madrid, 1952) XVI-1034.

Las obras de S. Alfonso M. de Liguori entran de lleno en el plan de la B. A. C. y por esto las recibimos con júbilo. Este tomo comprende dos series de meditaciones para el Adviento, otras dos para una Novena de Navidad; reflexiones sobre la Pasión de Jesucristo; práctica del amor a Jesucristo; las Glorias de María, y Visitas al Santísimo Sacramento y a María Santísima.

Merecen especial encomio las notas y aclaraciones, los prólogos y demás advertencias que hace el editor, P. Goy, por su concisión y selección atinada. San Alfonso M.<sup>o</sup> de Liguori se prestaba a un prólogo indefinido, ya por el mérito del Santo, ya por el peligro de caer en la tentación de intentar una noticia bibliográfica bastante completa. Creemos que ha sido un acierto ceñirse a las materias prácticas y que han de servir al público, a quien va dedicada la actividad de la B. A. C., que necesita, sí, una edición crítica, pero no una obra de erudición.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MONSABRÉ, O. P., *Retiros Pascuales. Conferencias de Ntra. Sra. de París. Año 1889, Los Avisos del Otro Mundo. Año 1890, Los Adios del Salvador*.—Hijos de Gregorio del Amo (Madrid, 1952) 102, 102.

Ya presentamos no hace mucho a nuestros lectores otros dos Retiros Pascuales o Conferencias del P. Monsabré predicadas en Ntr. Dame de París. El P. Fr. Eduardo Aguilar Donis, O. P., continúa con asiduidad la traducción de estas bellísimas conferencias, siempre nuevas, con aquella novedad de la verdad perenne y de la moderación estilística que nunca pasa. Por esto, después de tantos años y de haberse leído en otro tiempo con tanto interés, hoy día se leen con el mismo gusto y no desdican de las exigencias modernas. Mucho mejor sería leer y meditar estos escritos que otros que invaden el campo moderno de la piedad escrita, y que no están a la altura de estas grandes obras maestras.—IGNACIO CARRÍO.

WILLAM, FRANCISCO MIGUEL, *El Rosario y la Vida Humana*. Trad. española del Dr. Antonio Sancho, Pbro.—Edit. Herder (Barcelona-Buenos Aires, 1952) 316.

Con decir que el libro lo ha traducido el Dr. Antonio Sancho, Canónigo de Palma de Mallorca, ya está dicho todo. El Dr. Sancho es un infatigable traductor del alemán y el húngaro, pero es a la vez un excelente seleccionador de obras. Willam no es un escritor de ocasión; escribe después de haber meditado mucho. Este libro lo compuso durante el intervalo de quince años. Se proponía hacer gustar a muchos lo que es el Rosario, y antes de emprender la composición del libro, investigó la parte histórica de esta devoción con el fin de empaparse bien del sentido auténtico de la misma. Con esta preparación se dispuso a la obra, pero antes había de enmarcar cada misterio en su correspondiente lugar, y para ello investigó las circunstancias históricas y dogmáticas de cada uno de los misterios del Rosario. Con esto estaba ya preparado el material. Todavía no quedó contento: escogió para cada misterio una representación pictórica de algún gran maestro, que sirviese para que el lector se situara visualmente en el punto de la consideración. Así resultó que el Dr. Willam pudo disponer su libro recorriendo uno por uno los misterios del Rosario y en cada uno explicando su sentido bíblico, histórico y teológico con su aplicación o «autoexamen» ascético.

No es un libro simplemente piadoso. Es un verdadero libro de meditaciones muy bien compuesto, adaptado al público medianamente instruido, pero útil también a toda clase de personas piadosas, pues es muy sólido a pesar de su sencillez de expresión. También servirá a los predicadores y catequistas que quieran explicar el Rosario.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

FABER, FEDERICO G., *Al pie de la Cruz o los Dolores de María*. Trad. de D. J. Tejado. 8.<sup>a</sup> ed.—Hijos de Gregorio del Amo (Madrid, 1952) 460.

No se trata de un libro moderno. Hace casi exactamente un siglo que el P. Faber publicaba esta obra, cuya traducción ve ahora la octava edición. Se escribió después de largas consideraciones y no sin antes haberse asegurado el autor, de la ortodoxia de sus afirmaciones. Se nota en el escritor al Profesor de Teología.

Sabido es que los Servitas fueron los que idearon y propagaron el Rosario de los Siete Dolores para fomentar la piedad de los fieles. El P. Faber en este libro comenta los siete dolores de la Virgen siguiendo los misterios de este Rosario doloroso. A base de los dolores marianos, se reúnen en esta obra los principales principios de la Mariología moderna, que si bien no aparece aquí con la metodología o sistematización de escuela de que hoy se hace gala, no por esto carece de la solidez y amplitud que ha alcanzado en nuestros días. Así, por no citar más que un ejemplo, se halla desarrollada con exactitud la doctrina de la corredención mariana apoyada en los mismos fundamentos que hoy consideran los teólogos.

Cumple esta obra perfectamente el fin que se propone de estimular a la devoción a María dolorosa, no solamente ilustrando los entendimientos sino también moviendo los corazones.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MANSO PÉREZ, RAMÓN T., PBRO., *El Divino Maestro. Su Pedagogía y su Doctrina*. Según los Santos Evangelios y la vida sobrenatural a la luz de sus enseñanzas.—Luis Gili, Córcega, 415 (Barcelona, 1952) 240.

Es un libro para maestros y catequistas, como el A. mismo advierte. Cierto es que ya hay mucho escrito sobre la materia, pero nunca sobran libros de esta clase, que pongan al día los adelantos de la investigación histórica, exegetica, pedagógica, litúrgica, etc., que aunados y como compendiados en un breve libro sirven de guía a los maestros y catequistas en sus instrucciones religiosas a los niños.

El A., partiendo, con razón, del principio de que Jesucristo es el primero y más excelente catequista de cuantos han existido y pueden existir, expone su doctrina y método para que sirva de modelo a los que quieran seguir las huellas del Maestro en el dulce cargo de enseñar la doctrina de Dios. El libro es muy denso de doctrina. No es un guión para explicaciones de catecismo, sino un tratado de orientación catequística a base de un modelo inimitable: Jesucristo. El Catequista y Maestro que lo lea deberá estudiarlo o meditarlo despacio y asimilarlo, porque le orientará a él, no le dará una explicación hecha o una charla preparada. Este es el valor que tiene este librito.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

GERARD, P., S. J., *Catecismo en ejemplos, uno breve para cada día del año*. T. I. *Los mandamientos y la Iglesia católica*. Edit. «Buena Prensa», S. A. (México. 1949) 766-XI.

Excelente idea ha sido la de la Editorial «Buena Prensa» al reeditar el *Catecismo en ejemplos* del P. Gerard, traducida al castellano. Este mismo autor compuso un *Año cristiano en ejemplos*. Este primer tomo trata sólo de *Los Mandamientos de Dios y de la Iglesia católica*. Son ejemplos breves, para cada día del año, que constituyen una amena lectura, y de paso se recuerda la doctrina aprendida. La obra va dirigida principalmente a los sacerdotes, catequistas, niños y a familias cristianas, para la explicación la Doctrina, e instrucción y lectura amena en familias, escuelas y colegios. Entreverada con las anécdotas va la doctrina, que con los ejemplos mejor queda grabada en la mente de pequeños y grandes. Casi el único defecto es que los ejemplos estén tomados principalmente de la historia de Francia. Una obra como ésta se recomienda por sí sola.—M. Q.

LEÓN PORTILLA, MIGUEL, S. J., *¡Venciste Galileo!*—Edit. «Buena Prensa», S. A. (México, 1950) 64.

Son narraciones evangélicas presentadas con gran viveza sobre el fondo mismo de los Evangelios: la vida en Nazareth de Jesús, la curación del ciego de nacimiento, la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén, el domingo de Ramos, la Pasión y la Resurrección. Parecen como guiones de cine. Lectura excelente.—M. Q.